

colorchecker classic

mm

calibrite



SGCB2021

S

O

F

Nº 168

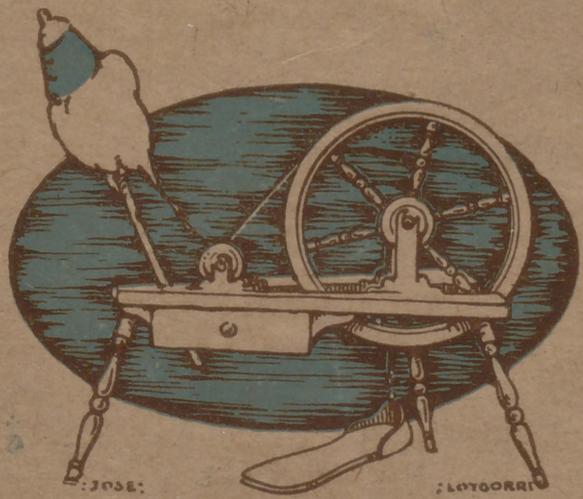


LA MIERA

EL TRABAJO

PUBLICACION MENSUAL

S



ORGANO DE LOS
SINDICATOS OBREROS
FEMENINOS

O

AÑO D

MCMXXIII

O

S

F

1850
MAY 17 1850
NEW YORK
1850



CONFITERIA



Fernando VI, núm. 2, teléfono 22-18 M.

Especialidades para Te.

Postres y dulces originales, muy exquisitos.

Sortijeros y Cajas de alabastro para regalar dulces

de Boda, Bautizos y Cruzamientos,

modelos nuevos creación de esta Casa.

Bombones de las mejores marcas extranjeras

y fabricación propia.

Cajas y objetos de arte en Sèvres,

Bronce y Sajonia.

Servicio especial para *lunchs*.

MAISON

CARMEN DE PABLO

MODES



ALCALA, 66

F. GAYOSO

FARMACEUTICO

Fabricación de Cápsulas medicinales gelatinosas. Preparación de Soluciones hipodérmicas en ampollas de todos tamaños.

Calle del Arenal, núm. 2.—Madrid.



FRUTAS DE AMÉRICA Y DEL PAÍS

Barquillo, 12 ☉ Teléfono, 558-M.

EL CONGRESO COMERCIAL

ALMACEN DE TEJIDOS

51, Carrera de San Jerónimo, 51

Recomendamos esta casa por su gran surtido en géneros blancos de hilo y algodones a la vez que por la economía que representa los precios a que vende sus artículos por tener en depósito los géneros de dos importantes fábricas,

No dejen de visitar esta casa cuando tengan que hacer alguna compra, y economizarán dinero.

EL DEBATE

GRAN ROTATIVO CATÓLICO
CINCO EDICIONES DIARIAS

De gran competencia en asuntos de sindicación católica.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Marqués de Cubas, 3.—Apartado 466.

MADRID

M. CASTELLANOS
MADRID

LUTOS
CONFECCIONADOS
Montera 30
Enpresupido

M. CASTELLANOS
MADRID

Mantas y Colchas
Montera 30

M. CASTELLANOS
MADRID

UNIFORMES
PARA
Amas y Doncellas
Montera 30
Enpresupido



MARIA CANOSA

APARATOS PARA ALUMBRADO
Y BATERIA DE COCINA

CRUZ 31 Y GATO, 2, MADRID

TELEFONO 912

CLASES PARA SEÑORITAS

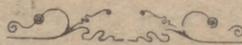
BACHILLERATO, MAGISTERIO;
ASIGNATURAS ESPECIALES

Hermosilla, 23, 2.º dcha.--De 3 a 4 tarde.

Matilde Rementería.

Últimas creaciones
de la moda.

Modelos
de los más afamados
modistos de París.



Plaza de la Independencia, 2.

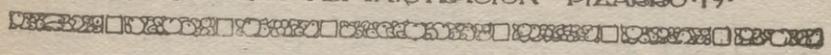


LA MUJER y EL TRABAJO

· REVISTA · MENSUAL ·

ORGANO · DE · LA · FEDERACIÓN · DE · SINDICATOS · OBREROS · FEMENINOS

· REDACCIÓN · Y · ADMINISTRACIÓN · PIZARRO · 19 ·



MAYO 1923	SUSCRIPCIÓN: NÚM. SUELTO. 0.30 PTS. AÑO 3.00 PTS.	AÑO XII.	NÚM. 168.
-----------	---	----------	-----------

El voto de la mujer.

II

Hemos visto que, supuesto el régimen del sufragio universal, el derecho de la mujer a votar es un postulado del derecho natural y que el mantener a la mujer alejada de las urnas es una flagrante injusticia. Vamos hoy a responder a algunas dificultades que forman la eterna trinchera de los opositores.

Se dice, ante todo, que la mujer está sujeta al marido, es verdad; y en esta sujeción encuentra el decoro de la mujer su mayor apoyo y en ella se basa la marcha próspera y el desarrollo económico de las familias; mas ¿qué tiene que ver esta sujeción con el derecho de votar? Por de pronto, ella no se extiende a las viudas y solteras; y respecto a las casadas, esta sujeción, proclamada por San Pablo, tan natural y necesaria, no significa absorción de derechos; el marido, como cabeza de la familia, podrá moderar, con razón y con justicia, el ejercicio de los derechos naturales y políticos de la mujer: absorberlos; anularlos, jamás.

La mujer tiene el mismo principio y el mismo fin que el

hombre; es social como el hombre, y como él, forma parte de la sociedad, en la cual hay gobernantes y gobernados; en la contextura orgánica del cuerpo social entran por igual ambos elementos; vivimos en régimen de democracia; es, pues, a todas luces evidente la injusticia que se comete con la mujer cuando se le niega el voto; si el cuerpo social elige sus elementos directores, no hay título que cohoneste la eliminación de la mujer.

Se objeta diciendo que la mujer no está preparada para votar. Si la preparación fuese un requisito necesario, ¿cuántos hombres votarían? Además, para votar no se necesita gran preparación: basta conocer las ideas del candidato, para cerciorarnos de que son conformes con nuestros sentimientos, y esto lo saben las mujeres tan bien como los hombres. Hasta las piedras conocen hoy el ideario de los políticos.

Y vamos a la eterna cantinela: «La mujer debe estar en casa; la mujer no debe bajar al revuelto campo de la política y exponerse a que el torbellino de las pasiones la arrebate; ella es el ángel de paz en el hogar, la reina de la familia, y no debe tirar el cetro de honor para ocuparse en menesteres extraños a la familia.»

Esto lo mismo puede ser una apología de la mujer que un sarcasmo. Que la mujer es el ángel del hogar, ¿qué duda cabe? Y debe preocuparse muy mucho de cumplir fielmente su angelical misión, criando con esmero, y según el Modelo divino, a los angelitos que crecen en torno suyo y que forman su corona; pero estas mujeres, que son los ángeles del hogar, sumadas con los ángeles de la Patria, que no es más que la suma de los hogares, y si cada una interviene en el gobierno de la casa con su consejo, todas juntas deben intervenir en el gobierno de la Nación con su voto.

Ir a votar no significa abandono de la casa, a no ser que se pretenda que la mujer guarde la casa como el carcelero la cárcel. Y aun así, habría injusticia, porque hasta los carceleros votan; para negar, con este pretexto, el voto a la mujer,

no basta llamarla *carcelera*: habrá que llamarla *encarcelada*.

¿Que no debe bajar al revuelto campo de la política? Pero ¿no hemos quedado en que es el ángel de paz? Dejad, pues, que baje a ese campo revuelto y deje sentir su pacificadora influencia. Para ir a depositar su voto en la urna una vez cada dos años, ni necesita la mujer abandonar la casa, ni bajar a ningún campo, ni correr el peligro de ser arrebatada por ningún torbellino; todo esto son fantasmas, espantajos pueriles, para cohonestar de alguna manera lo que no se puede defender en serio.

CONCHA LARIO.

EL TÉ

El Té de más precio, el que más sube en las cinco partes del mundo es *te-nor*.

Hay, sin embargo, otro más sublime... el Te-Deum.

El que más dulces emociones produce... el te-clado.

El que más cansa... el te-dío.

El que más pronto se humedece... el te-jado.

El más nocivo... el te-rror.

El más rústico... el te-rruño.

El más sutil... el te-légrafo.

El que más dura es... el te-són.

El de peor aroma es... el te-ocrático.

El más fabuloso... el te-lémaco.

El más sagrado... el te-ólogo.

El que más elocuencia comunica es... el te-léfono.

El menos práctico es... el te-órico.



BAGATELAS SOCIALES

Que la mujer es más "social" que el hombre

Entre las que en otra ocasión he calificado—ignoro si con acierto o no, pero de seguro con exactitud—de *leyendas-rocas*, porque nadie puede con ellas ni es capaz de barrerlas por más que se haya evidenciado su falsedad absoluta, figura como una de las principales la de que la mujer no es materia adecuada para la Acción social: ni para predicarla como propagandista ni para practicarla como asociada en un Sindicato, por ejemplo.

Es muy curioso observar que algo parecido se ha afirmado y se afirma aún hoy de los labradores y de los empleados y de los patronos—como se dijo de los mismos obreros—, ya se está viendo con qué fortuna. Y se ve que no es mejor la de los que hicieron y aún hacen semejantes vaticinios respecto de las otras citadas clases sociales, pues que todos van cayendo, y con relativa rapidez, en la Acción social unas veces como actores, otras como propagandistas y a menudo como ambas cosas...

También la mujer va demostrando que el oscuro vaticinio es respecto de ella no menos falso que respecto de los hombres, pues abundan cada día más las propagandistas y se multiplican asombrosamente las que figuran como miembros activos de nuestras obras sociales. Pero la verdad es que no hace falta apelar al testimonio de tan elocuentes hechos para sacar la consecuencia de que la mujer se presta infinitamente

más que el hombre para la Acción social—para predicarla y para practicarla.

Un observador nada más que mediano podría acumular buen número de razonamientos en confirmación de esa tesis; yo he de circunscribirme a una consideración que acaso por hallarse tan a la vista de todos se haya pasado a más de cuatro lectores, sin concederle la menor importancia, teniéndola muy grande... Me refiero al hecho evidente y palpable de que el hombre se siente arrastrado como por instinto a las discusiones y la mujer a las exigencias de la vida práctica.

Lo de *animal social* no se ha dicho, con justicia, del hombre; por lo menos lo de *social*; esto cuadra mucho mejor a la mujer. En efecto, ¿qué es lo que primero y principalmente se necesita para la Acción social? Sin género de duda, no andarse por las ramas de las discusiones teóricas e irse a los hechos, a las realidades y darse cuenta de sus repercusiones en nuestros prójimos. Y para todo esto ¿cuánto más indicada está la mujer que el hombre?

Decid algo, haced cualquiera afirmación o cualquiera negación delante de una mujer y de un hombre aproximadamente de la misma categoría social; como los medios de expresión de que los humanos disponemos son tan limitados y, estoy por decir, que hasta tan torpes e inadecuados a lo que deseamos expresar, casi nunca, tal vez nunca, sin excepción, se afirma o se niega algo que no pueda ser controvertido, tomado en un sentido más o menos discutible, ya que no positivamente erróneo. Y esto aún cuando nuestras palabras expresen una verdad grande como un templo.

Pues bien, la mujer dará a vuestras palabras el sentido recto en que vosotros las decís, verá vuestra afirmación o vuestra negación por el lado bueno, justo, perfectamente indiscutible. Por el contrario, podéis estar bien seguros de que no os ocurrirá lo mismo con el auditorio del sexo contrario: Decía *Clarín* que los asturianos descubrimos antes que nada y por encima de todo la faceta ridícula de las cosas,

aun cuando las tengan por ciertos; el hombre *descubre* antes que otra cosa cualquiera, en las afirmaciones o negaciones del prójimo, un error que debe ser inmediatamente combatido.

Es sumamente fácil entender las palabras del que habla o escribe en el sentido que su autor les da: basta para ello... querer. Basta tener presente las convicciones del que habla o escribe, la *línea recta* de su pensamiento, compararlas con lo que venía diciendo, con lo que es natural que piense, dadas sus ideas. Pues bien, las mujeres juzgan siempre y de una manera instintiva con todas esas cosas a la vista; el hombre, por el contrario, se olvida no menos naturalmente de ellas y va, como la saeta al blanco y el pajarito a la boca de la serpiente, derecho al sofisma indispensable para demostrar, mejor diremos, para dar por supuesto que se ha dicho o escrito un disparate, y por lo tanto para combatirlo con aparatoso estruendo...

Decid delante de un auditorio de cien mujeres y de cien hombres que la fe hace los justos y que salva: suponiendo en el auditorio aproximadamente la misma cultura religiosa que se necesita para entender los términos de vuestra afirmación, tened por descontado que el centenar de oyentes femeninos da por buena y ortodoxa vuestra afirmación, recordando o no palabras muy semejantes de Cristo y de San Pablo, pero positivamente dándole una interpretación conforme a las conocidas creencias religiosas del que habla o escribe; en cambio no os quepa la menor duda, de los cien hombres, por lo menos noventa, y veo que me quedo corto, se olvidarán de vuestras creencias, del hilo de vuestro discurso, de las palabras del gran Apóstol y del mismo Cristo, y os sacarán las igualmente conocidas de Santiago para evidenciar... que os habéis caído de lleno en el protestantismo...

¿Cabén entre el sexo femenino, hay alguien que conciba entre mujeres las pesadas y adormecedoras *discusiones* que los *hombres sociales* se vienen trayendo aquí desde tiempo

inmemorial, sobre la bondad o malicia de los Sindicatos, sobre la naturaleza de los Sindicatos, sobre el fin propio de los Sindicatos, sobre la confesionalidad de los Sindicatos, sobre la eficacia de los Sindicatos, sobre los apellidos que deben llevar los Sindicatos? No, tratándose de la mujer éstas que llamaremos *discusiones* pero que son simples recursos para pasar el tiempo y no hacer nada, que es lo que se pretende, en fin de cuentas, no se conciben siquiera.

¿Por qué? Por lo dicho: porque la mujer es infinitamente más *social*, en todos los sentidos que el hombre, porque ella va a las *Obras*, a predicarlas o a explotarlas, a *vivirlas*, mientras los hombres, antes de llegar a las obras, nos vamos a las mencionadas discusiones, y allí nos quedamos, sumidos en la dulce y estéril tarea de sostener que nuestro vecino se ha equivocado... El tema es ciertamente digno de más amplio desarrollo; pero no se puede decir todo en un artículo...

M. ARBOLEYA MARTÍNEZ.

¿A qué debe aspirar la buena sindicada? La buena sindicada debe en primer lugar, preocuparse de formar su *conciencia profesional*: es decir, que debe tener la suficiente preparación para comprender la importancia y fin elevado de la organización profesional; dándose perfecta cuenta de los servicios que esta asociación está llamada a prestar a sus miembros, a la misma profesión, al orden público, a la paz social, y por consecuencia a la nación

(*Action Popular.*)



El por qué de la mantilla.

Joven, elegante y muy simpática Mimí, es, además, inteligente y bondadosa. Me fué presentada en un Museo donde ella, extranjera, estudiaba arte español. Hablamos, naturalmente, de cosas de España; cosas que celebró ponderativa. ¡Oh! ¡España! ¡Qué bello país! ¡Qué cielo! ¡Cuánta alegría! ¡Encantada!

Y se pasó revista a los usos más característicos, a las costumbres más típicas... ¡La mantilla! Un adorno, el más bonito para toda figura gentil... Ella, Mimí, había comprado una a gran precio, para llevarla a su país como recuerdo. No se quién preguntó si pensaba usarla alguna vez aquí. El día de Jueves Santo, por ejemplo, que es de rigor...

La dulce mirada de la extranjera cambió de expresión, para tornarse fría, casi dura. Un pliegue singular se formó en los labios, que pronunciaron desdeñosamente:

—¡Yol! Ese día... ¿por qué?

Adiviné entonces. Mimí es protestante.

Y comprendí el sentido, el triste y amargo sentido, de su fría interrogación. Triste y amargo su *por qué* de incrédula, cuanto es férvido y caluroso, con calor de alma creyente, el *por qué* de la española para adornar con la más rica prenda su cabeza unguada con la santidad del bautismo católico. El día de Jueves Santo, en que se hace memoria del don más grande que Dios pudo hacer al hombre, el hombre rinde también cuanto de sí puede ofrendar. Por eso, en tal festividad, las muchedumbres traen al templo lo más y lo mejor que a cada uno es propio. La vejez trae arrepentimiento y lágri-

mas. La edad madura, vigorosa austeridad y oración. La juventud, sus gracias, en piadosa alegría. Todos, amor. Todos visten de gala. Y las jóvenes españolas se adornan con la más rica prenda, la blonda antigua.

Y si más adelante, en las fiestas de Resurrección se celebran actos (aunque no sean actos piadosos) en que concurre el clásico tocado, son festivales de Pascua; son eco prolongado de la Semana Santa; son reminiscencia perdurable de la fiesta de la Eucaristía...

Por eso, los que no sienten el dulce calor de nuestra santa Religión, no se explican la causa de este gozo y atribuyen a bien inferiores motivos el entusiasmo popular femenino. Nosotros, por dicha, y dicha grande, vemos algo más que una romería callejera en la multitud que inunda las vías de nuestras grandes poblaciones, y algo más que una impresión de arte en la impresión que causa la mantilla española. Porque ella representa las magníficas explosiones de fe y de adoración, que son el alma de nuestro pueblo.

SOLEDAD RUIZ DE POMBO.



LO QUE HACE UNA REGIONAL FEMENINA

El comedor público.

(Conclusión.)

El Refectorio o comedor público es otra de las instituciones sociales utilísimas que funcionan en el seno de la Regional sindical y femenina de Bruselas.

En esta capital, como en París, en Madrid y en todas las grandes urbes, hay muchas jóvenes que trabajan en el centro de la ciudad y habitan con sus familiares en el extrarradio.

Ir a comer cada día en sus propias casas les resulta molestísimo y casi imposible; lo que hacen es irse a un hotel de tercera o cuarta clase donde se sirven comidas por dos o tres francos. Pero a estos hoteles, que en España llamamos chigres o tabernas, ya se sabe la gente que acude.

Además, las obreras salen del taller a las doce y la comida dura media hora: ¿qué hacer en la hora y media restante? Pasear, aburrirse, tontear y ponerse cada día en mil peligros.

Para evitar estos y otros inconvenientes fáciles de adivinar, las Federaciones sindicales de las grandes ciudades han fundado comedores públicos para mujeres. El de Bruselas está en el centro, junto a la Gran Plaza, en la Puerta del Sol, como si dijéramos. Cada día se sirve comida a unas 300 jóvenes, y más habría si más cupieran.

Por un franco y setenta y cinco céntimos tienen patatas, carne, ensalada y postre. También se sirve *a la carta* a precios verdaderamente inverosímiles. La buena administración y el servicio gratuito de la mayor parte del personal permiti-

ten la insignificancia de los precios imposibles a ninguna fonda.

Sirven a la mesa una docena de señoritas aristócratas y con tal sencillez, que encanta. Vestidas con su delantal de faena parecen simples criadas de restaurant y la mayoría de los que comen a la mesa por tales las juzgan y como a tales las tratan. Algunas de esas señoritas hace cuatro años que sirven en el comedor de doce a una y media, sin faltar un solo día a la obligación que se han impuesto libremente.

Al lado del comedor hay una hermosa sala de lectura con periódicos y revistas en abundancia. Las obreras se reúnen en ella después de la comida, se saludan, hablan, leen, pasan el tiempo honestamente hasta que, llegada la hora, cada cual se encamina a su trabajo.

Además del Comedor y la Bolsa de Trabajo, la Regiona tiene Escuela Profesional, oficinas sindicales, bibliotecas, documentación, círculos de estudios, etc.

Considerando este conjunto de organismos sociales, que forman como una máquina regeneradora de la clase obrera, sentimos cierta pena al recordar lo poco que, bajo este punto de vista, tenemos en España.

Y, ¿cuántas de estas cosas que se han hecho en Bélgica podríamos hacer nosotros? Las podríamos hacer todas y más si quisiéramos. El secreto de las obras sociales femeninas belgas—me refiero a las cristianas—no está en el dinero, ni en la publicidad, ni en la carencia de oposición, ni siquiera en el talento de las directoras; el secreto está en la virtud y en el sacrificio de unas cuantas mujeres buenas, tal vez santas, que toman el negocio como un apostolado y no esperan ni reciben de los hombres otra cosa que el martirio.

Almas así tiene España incomparablemente más que Bélgica y acaso más que ninguna nación del mundo; lo que ocurre es que aquí los granos de arena se juntan y forman montañas, mientras que entre los nuestros, sea por falta de educación social o por sobra de espíritu de independencia, cada

cual se traza sus planes y los desarrolla como le place, de lo cual resulta que las mismas montañas las desmenuzamos y formamos desiertos con sus arenas.

Necesitamos saber también que esas organizaciones modelo y esas grandes obras sociales que quisiéramos ver funcionar en España, representan muchos años de trabajo silencioso, muchos sacrificios y muchos disgustos que apenas conocen otras personas que las que pasaron por ellos.

No sé por qué se nos figura que nosotros tenemos cierta manía estéril por los grandes proyectos. Hace falta *levantar a España*, se planea un presupuesto de doce mil millones de pesetas; se necesitan propagandistas sociales, a soñar con una *Universidad Social*; hay que sindicar a los obreros, allá van mítines aparatosos y discursos pletóricos de entusiasmo y de idealismo... Pasa la fiebre y quedamos molidos como el pobre enfermo después de un ataque de nervios.

¿Cuándo querrá Dios, o cuándo querremos nosotros convencernos que lo único que da frutos duraderos es la propaganda silenciosa, la educación callada, el sacrificio sin aplausos, en una palabra, la vida cristiana y social inoculada en las almas a fuerza de paciente persuasión y no a expensas de la ignorancia del que escucha y de la retórica preparada hábilmente por un orador mitinesco?

FR. TOMÁS O. PERANCHO.

Bruselas, 1923.



La Casualidad

(HISTÓRICO)

I

«Yo creo—decía el Dr. N.—que los dos poderes que gobiernan al mundo son la ciencia y la casualidad». Y como el doctor no era tonto y la ciencia le había dado algunos chascos, casi no creía más que en la casualidad. A esto se reducía su bagaje filosófico y esta era toda su religión.

Como este pagano moderno hay no pocos. Lo extraño es que no dejan de encontrar alguna buena chica, piadosa inclusive, que se deciden a tomarles por esposos, siempre con la esperanza de que los convertirán, con la ayuda del Señor.

Dios, en efecto, no deja de ayudar, y ahora, como en tiempo de San Pablo, la mujer fiel consigue traer al redil al marido infiel.

Casos hay en que las cosas suelen volverse del revés. Pero aunque tan tremenda desgracia no llegue y se consiga el triunfo, ¡cuánto cuesta! Paciencia heróica, obscuro y largo sufrir, que acaso dure toda la vida. Contará ella con su influencia de joven desposada y los primeros años de matrimonio pasarán sin rendirse la fortaleza, el bautismo del primer hijo, la primera Comuni3n de la hijita alentarán su esperanza; pero tan tiernos actos familiares pasarán en vano. Los años, convirtiendo en nieve los lustrosos cabellos de azabache, y los achaques, ¿le indicarán que la vida pasa de prisa y le harán preocuparse más seriamente de lo porvenir?...

Pensamientos así cruzaban por la mente de D.^a María, la

esposa del doctor, bonísima señora que se unió con él al santo yugo con aquella esperanza alentadora y que había visto pasar los años sin sorprender la más ligera variación en su marido.

Era aquella una hermosa tarde de verano, y ambos esposos paseaban del brazo por los jardines de la ciudad, satisfechos, al parecer, pero silenciosos.

El doctor, por su parte, pensaba también:

—La verdad es que la casualidad me ha concedido una mujer que no me la merezco: fiel, abnegada, de carácter dulce e igual... Me reprochan algunos amigotes mi tolerancia para sus pequeñas manías devotas. No hay mujer sin pero, y la mía no tiene más que ese. ¡Bien poco es! Yo, en cambio, ¡caramba!, sin parecerlo, le hago a veces la vida bastante dura. Y la cosa es que la pobre va envejeciendo... No estaría de más que yo le procurase alguna satisfacción..., alguna de esas atenciones delicadas que ella tiene por mí.

—Mi pobre marido—seguía discurrendo por su parte doña María—se va agachando de poco tiempo a esta parte... Su paso no es tan firme... ¡Señor, perdonadme que aún no os lo haya traído a Vos!... ¡Virgen Santísima, ayudadme, que aún estamos a tiempo!

En esto el doctor, como saliendo de su abstracción, se dirige a su mujer:

—María, se acerca el día de tu fiesta. Yo quisiera hacerte un obsequio de tu gusto; pero ya sabes que no soy aficionado a sorpresas. ¿Quieres que entre los dos pensemos algo?

—No tengo que discurrir mucho—contesta ella con emoción poco habituada a tales delicadezas.—Si quieres obsequiarme mañana, día bendito de la Asunción, acompáñame a la iglesia a rezar conmigo.

El doctor, sorprendido, hace un gesto de contrariedad y contesta un poco seco:

—¿Rezar? ¿Pedir? ¿Para qué? Ya sabes que la casualidad lo dirige todo.

—Di mejor la Providencia, que paternalmente nos gobierna—replica dulcemente D.^a María.

—No me probarás que una sola oración haya sido escuchada, y que no sea todo obra del azar.

La esposa calla, pero sus labios se mueven.

—¿Qué haces?—pregunta él.

—Rezo a Dios para que me conceda que tengas esa prueba que pides.

II

Una pobre mujer detiene al matrimonio.

—Dispensadme, señor— le dice al doctor con voz suplicante.—Acabo de estar en vuestra casa para pedir os una papeleta de admisión de mi marido en el Hospital. Ya sabéis que ni él ni yo queríamos; pero no hay otro remedio. Mi pobre madre me decía siempre que pidiese a la Virgen. La he pedido, pero todas las puertas se me cierran.

Esto último lo decía dirigiéndose llorosa a la señora.

El doctor mira a ésta con el rabillo del ojo y exclama:

—Verdaderamente que las mujeres son tontas. Pero, en fin, iré a ver a su marido.

III

El ojo experto del doctor se hizo cargo pronto de la situación de aquel enfermo. En el Hospital curaría pronto. Lo malo sería después. Convaleciente, con buen apetito, sin poder trabajar, ¿qué sería de aquella familia cuya miseria era extrema?

Su corazón, naturalmente compasivo, pensó en aliviar de algún modo aquella situación, y he aquí una idea que le ocurrió de repente. En aquel desvencijado tugurio, como única nota alegre y en cierta manera rica, lo ojos del doctor vieron una pequeña escultura de la Virgen de porcelana, con fino

filete dorado. Se acordó de su esposa, a la que deseaba hacer un obsequio, y que precisamente había sido testigo del infortunio de aquella pobre mujer.

—Comprando esta imagen y regalándosela a María—pensaba,—mato dos pájaros de un tiro: socorro a estos pobres y obsequio a ella. Además, así verá que no soy tan descreído, aunque no quiera acceder a ir a la iglesia.

Las personas que poco después saludaban al Dr. N., no podían imaginar que el bulto que llevaba cuidadosamente envuelto, era una imagen de Nuestra Señora.

IV

—Aquí tienes, mi querida María, el obsequio por tu Santo. Esta porcelana no es una joya, pero tiene una historia que te interesará—iba diciendo el doctor, con cierto orgullo complacido, mientras descubría la imagen.

Pero en esto, sin saber cómo, la pequeña estatua se le escurre de entre las manos, cae al suelo y se hace pedazos.

Repuestos ambos esposos del primer susto, D.^a María bondadosa, le dice a su marido:

—Me parece que tu imagen no sólo tenía una historia interesante, sino también pergaminos...

En efecto, entre los trozos dispersos sobre la alfombra, aparecía un papel amarillento que ella recogió y desdobló.

Dentro había un billete de mil francos, con una nota escrita torpemente:

«La cantidad aquí guardada ha sido economizada por mí, en secreto y con muchas fatigas. La lego a mi hija Mariana X... Mas como ahora no le hace falta y la juventud es gastadora, la confío a la Santísima Virgen para que, como buena Madre, la guarde fielmente y se la dé a mi hija cuando la necesite». Fechado y firmado hacía algunos años.

—Maridito mío—dijo mimosamente, pero con honda emoción D.^a María,—¿dirás también que esto es casualidad?

El Dr. N., también emocionado, leía atentamente el curioso documento.

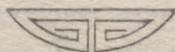
—¿Lo ves? La Santísima Virgen ha querido que tú mismo, con tu corazón caritativo para el pobre, pero duro para Dios; con tu espíritu penetrante para las cosas humanas, pero ciego para las divinas; con tu mano que cura los cuerpos y desdeña las almas, que tú mismo hayas sido el instrumento de su Providencia. ¿Es la casualidad o es la oración sencilla, escuchada y atendida?

El doctor asintió con una inclinación, mientras recogía cuidadoso los trozos de la imagen para hacerla recomponer.

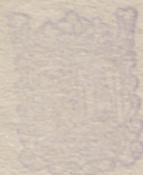
Al día siguiente, la buena Mariana recibía de manos del doctor y su esposa, y cual llovidos del cielo, el billete de mil francos y el testamento de su madre.

Pero antes el matrimonio había estado en el templo, uniéndose por vez primera, después de tantos años, las oraciones de ambos ante los altares de Dios, en el día bendito de la Asunción de Nuestra Señora.

(De *L'Ami de la Famille*, de Paris.)



BIBLIOTECA
MUNICIPAL



DE MADRID

Talleres cooperativos para campesinas.

Hace algunos años que en Italia las normas cooperativas se están aprovechando por todos los sectores sociales para dar solución satisfactoria a los problemas de orden económico, que afectan principalmente a los salarios.

Con muy feliz acuerdo, las señoras católicas pertenecientes a familias acaudaladas y a la más linajuda nobleza, se han cuidado de poner a las campesinas en condiciones de contribuir a sufragar los gastos de familia por medio de trabajos que pudieran simultanearse con los que exige la explotación de la tierra.

En el día triste del paro forzoso y en las horas amargas de las graves enfermedades, la mujer y las hijas del campesino pueden hoy en Italia proporcionar recursos lo bastante crecidos para que la familia atienda sin tacañerías las necesidades más precisas de la casa.

Las labores de aguja hechas aisladamente por las campesinas fueron objeto durante mucho tiempo de una especulación que bien puede calificarse de criminal; pues industriales sin conciencia utilizaban el trabajo de las campesinas pagándoles cinco por lo que valía veinte; y ellas no podían librarse de esta tutela usuraria, porque les faltaban recursos para comprar las primeras materias, y terminadas las labores no era empresa llana el hallar quien las comprase a precio remunerador.

Los talleres cooperativos han extirpado de raíz estas infames expoliaciones, pues el grupo de señoras católicas facilitan recursos en la cantidad que se precisa para comprar al

por mayor y pago al contado las primeras materias; y éstas van a manos de las campesinas sin el menor recargo y con la obligación de reintegrar su importe cuando las prendas que confeccionen se hayan vendido.

Los talleres cooperativos tienen clientela propia y selecta que hace una demanda superior a la oferta, porque a las ventajas en el precio y calidad de los artículos que expenden los talleres, agregan los compradores las nobles solicitudes de favorecer una obra en que de modo admirable se hermanan los motivos de orden económico con las reglas de la sana ética.

Hay en España comarcas donde el terreno está admirablemente preparado para estas iniciativas.

En la provincia de Ciudad Real las célebres blondas de Almagro se trabajan hace muchos años facilitando a las campesinas el hilo que precisaban, y cuando las prendas estaban terminadas, el industrial que facilitó la primera materia las recogía, dejando en manos de aquellas infelices un beneficio muy mezquino.

El comercio vendía más tarde al público todos aquellos artículos con una utilidad exorbitante.

Respecto a los famosos calados de Canarias, podemos hacer observaciones, que están de perfecto acuerdo con las que sugiere la forma de explotar el trabajo manual de las campesinas manchegas.

Las asociaciones católicas de señoras, que hoy existen en todas las regiones de España, harían una obra social muy meritoria estableciendo los talleres cooperativos para campesinas con arreglo al modelo italiano.

Estas buenas enseñanzas fueron practicadas en España mucho antes que en Italia, pero aquí no se tuvo la suerte de que cundiera el buen ejemplo, y las hermosas iniciativas de familias acaudaladas que llevaban sus aciertos y caridad por los campos quedaron en el marco reducido de la comarca murciana.

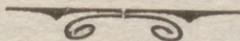
Vivía en Jabalí Viejo un varón ilustre, el Coronel Fontes, que después de brillantes servicios en los institutos armados se fué a pasar los años de la vejez en su tierra natal.

Hombre de alma templada en las grandes luchas, cuando vió que las pobres gentes que le rodeaban eran víctimas de grandes privaciones acometió la empresa de librar a aquellos rurales del cautiverio de la miseria, y a este efecto se fundaron Cooperativas de consumo y de crédito, y sus dos hijas, que eran dos ángeles de bondad, establecieron un taller cooperativo para campesinas.

Aquellas dos señoritas, en vez de los recreos que por su fortuna y amistades podían permitirse, dedicaron el tiempo a enseñar a las campesinas las más delicadas labores, y de aquel taller cooperativo salieron para muchas iglesias trabajos primorosos, que fueron confeccionados por las campesinas de los contornos de Jabalí Viejo.

El Coronel Fontes y sus hijas ganaron el cariño, la gratitud y el respeto de los pequeños propietarios, colonos y braceros de la región murciana; y lo mismo conseguirían los que ahora acometieran empresas análogas a las que tantos alivios llevaron por los campos de Jabalí Viejo.

RIVAS MORENO.



Carta a una sindicada.

Mi querida Juana:

Estoy viendo tu sorpresa al reconocer la letra de tu antigua compañera de taller, que te escribe, después de tres años de silencio y te asegura, que ahora como entonces es siempre tu amiga verdad; por esto precisamente me decido a coger la pluma, por que he leído, ¡y no sabes con cuanto gusto!, *nuestra Revista*—que por cierto la habéis mejorado mucho—; y qué quieres, no te enfades por Dios, Juana, pero... yo no puedo estar conforme con lo que se te ocurre decir en esa carta tan perfilada que le escribes a Rosa.

Eran tales mis exclamaciones cuando la leía, que Felipe que estaba en la cocina arreglando cuentas (era sábado y venía de pagar a los jornaleros, ya sabes que somos labradores) se figuró que me había trastornado. ¡Yo si que llegué a dudar si estarías en tus cabales! Mira que querernos meter a nosotras en eso de votar.

Bien se ve que no has pasado nunca unas elecciones en un pueblo como éste, y piensa, que iguales hay muchos, donde los dos candidatos luchan hasta más no poder y recurren a inconfesables combinaciones. Aquí entran unos ofreciendo tal cosa, y vienen otros y prometen más, luego aparecen unos terceros que amenazan a Felipe con quitarle una tierra, o el regadío, etc., si no vota por ellos... Te aseguro que todos andan como locos, y ya tenemos bastante con soportar esto las mujeres. No quieras quitarnos por completo la tranquilidad.

¿Sabes a mi entender, lo que debieras pedir para las sindicadas? Que sean todas buenas obreras, y piensen que probablemente el día de mañana han de ser amas de casa y madres de familia.

Acuérdate como ni a ti ni a mí nos faltaba nunca, gracias a Dios, donde trabajar y ganar un jornal que nada tenía de mezquino. ¿Y por qué? Porque en el sindicato se preocuparon de que aprendiésemos bien el oficio de ropa blanca, y nos educaron al mismo tiempo, enseñándonos a cumplir escrupulosamente aquello a que nos obligábamos a cambio del salario que nos pagaban: es decir, que no dejábamos el trabajo a espaldas de la maestra para charlar, *murmurar* o... soñar despiertas, cosas que hacían algunas que tu y yo conocemos.

Ni tampoco a escondidas hicimos otro trabajo, y pusimos siempre todo el cuidado posible en rematar aquellas lindas confecciones de batista.

Con cuanto gusto recuerdo aquellos tiempos; como que le tengo verdadero *cariño* a mi oficio, que aún hoy me ayuda, sin necesidad de abandonar mi casa, a hacer algunos ahorrillos pensando en los días malos que pudieran venir.

Te dejo aunque tengo aún mucho que contarte, pero oigo llorar a mi pequeño Manolo; el angelito tiene tres meses.

No eches en saco roto mis consejos y hasta otra.

Tu affma. amiga.

ASUNCIÓN.

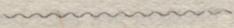
¡A las Señoras!

A vosotras Señoras, que, como cristianas y españolas, tenéis por herencia profundamente arraigada los más delicados sentimientos de caridad, nos dirigimos para hablaros de muchas de nuestras obreras, de cuyas necesidades no podéis penetraros por la diversidad de ambiente en que vivís, y seguras estamos de que os uniréis a nosotras para ayudarlas en cuánto sepáis que, durante los meses de verano, en ese tiempo en que todas buscáis el descanso en nuestras hermosas playas y balnearios, ellas además de quedarse en Madrid sufriendo los horrores del calor, quizá en alguna reducida y sofocante buhardilla, se ven privadas de lo más necesario para la vida por falta absoluta de trabajo.

Pensad un poco en ellas y ved si tenéis alguna labor que encomendarles para que puedan hacerla durante el verano que se aproxima.

Siempre hay algo que no corre mucha prisa, algo que no es muy necesario.

Anotadlo y tened la bondad de enviarlo a nuestro domicilio social, Pizarro, 19 (llamad por teléfono núm. 49-22 M.) para que pase a recoger la labor persona entendida que se hará cargo de las indicaciones que queráis hacerle; de ese modo podrá funcionar prósperamente nuestro *Taller de Paro* y cuando disfrutéis del fresco y del descanso que váis a buscar, fuera de Madrid en el verano, tendréis la satisfacción de saber que aquí quedan bendiciéndoos las obreras de la Federación de Sindicatos Femeninos de la Inmaculada.



Movimiento Sindical.

DE NUESTRA FEDERACIÓN

El gremio de Ropa blanca celebró junta general el domingo 8 de abril a las siete de la tarde, presidida por la Presidenta general de la Federación y Presidenta del gremio.

Después de leer el Acta y cuentas, se trató principalmente de la fiesta de este Sindicato que se celebrará el primer domingo de julio en la forma acostumbrada. También esta vez hubo que lamentar la carencia de trabajo.

Sindicato de modistas.

Celebró su Junta general el domingo 22 del pasado mes, a la hora reglamentaria, presidiendo el acto la Presidenta general de la Federación.

Se leyó el acta, seguidamente las cuentas; ambas fueron aprobadas.

Se rifó el estuche de tazas y platos de plata tan generosamente cedidos por D. Isaac Cansejo para que fuera rifado entre las actrices que tomaron parte en la fiesta del Sindicato de modistas y Junta directiva del mismo; resultó agraciada la niña M.^a Luisa de Echarri, que representó *Mi muñeca*.

La Presidenta propuso luego se diese a la recadista los beneficios del Sindicato, aunque no es sindicada, por el trabajo que hace, por las escaleras que sube, y porque no es sindicada por no permitírsele la edad. Todas las sindicadas acogieron con verdadero espíritu de fraternidad lo propuesto por la Presidenta, que quedó aprobado por unanimidad.

Por tanto, para el Sindicato de modistas, la recadista Adela Cabello, es, con relación a beneficios, como una sindicada al corriente de sus cuotas y con derecho a todos los beneficios. Lo acordado por el Sindicato de modistas merece plácemes muy sinceros.

Bendición de la bandera del Sindicato de Señoras de Compañía.

El domingo 15 de abril tuvo lugar la bendición de la bandera del Sindicato de señoras de Compañía.

Por la mañana hubo Misa de comunión general; por la tarde una velada que resultó interesantísima y en las que todas las que intervinieron en ella cosecharon justos aplausos.

Bendijo la bandera el Muy Ilustre Sr. Vicario general, porque el Excelentísimo Sr. Obispo hubo de asistir a una Junta imprescindible. Fué madrina la Srta. Adelina Castro de Navarra, entusiasta protectora de la obra.

La capilla de nuestra casa social lucía sus mejores galas y estaba adornada con profusión de flores que ofrecieron a la Santísima Virgen las Señoras de Compañía.

Enhorabuena, y que la bandera sea para todas las que bajo su amparo se han acogido, aliento para más trabajar y consuelo en los momentos en que la lucha se haga penosa.

NOTICIAS

Una Asamblea.

El éxito de la Asamblea diocesana de la Acción Católica de la Mujer en Córdoba superó a todo lo que se esperaba. Dió comienzo el día 9 con una misa de comunión, en la que ofició el Prelado. El aspecto de la iglesia de San Francisco era grandioso; más de 2.000 mujeres, señoras y obreras, unidas todas por un mismo anhelo, sin distinción de clases ni categorías, se acercaron a la Sagrada Mesa, guardando un orden perfecto; fué un momento verdaderamente consolador, y debió ser sumamente grato al Sr. Obispo, que quiso ser solo a dar la Comunión, y no ocultó, en la admirable plática que dirigió a las asambleístas, la satisfacción que le producía ver a todas unidas en la verdadera confraternidad cristiana para rendir homenaje al Dios de los amores e implorar las bendiciones que tanto necesitamos para que nuestra labor sea provechosa. He de advertir que la misa fué en *lunes* y que salimos de la iglesia cerca de las once... ¿Entenderán las obreras y maestras de otras poblaciones lo que quiero decir con esta advertencia? Creo que sí. Al terminar el acto religioso se sirvió a las obreras, unas 400, un magnífico desayuno, y no necesito decir la satisfacción y alegría que a todas animaba, y que se traducía en frases ingeniosísimas con que las obreras agradecieron la solicitud y cariño con que las señoras las atendieron.

Las conferencias estuvieron a cargo del R. P. Albino Reigada, O. P., y de la Sra. D.^a Teresa Luzzatti, viuda de López Rúa.

El Sr. Obispo repartió cartillas de la Caja dotal con cinco pesetas de imposición en cada una a 50 obreras de los talleres en donde semanalmente van a hacer un rato de lectura las señoritas de la Agrupación Católica de la Mujer.

Resumiendo todas las conferencias y actos de la Asamblea la clausuró el Sr. Obispo en un discurso maravilloso, como todos los suyos. Que Dios le premie su celo extraordinario y su caridad inagotable.

Desde las columnas de LA MUJER Y EL TRABAJO enviamos nuestra felicitación más sincera a las señoras de la Acción Católica de Córdoba y a su digno Consiliario, que con tanto entusiasmo trabajan, y con obras más que con palabras saben demostrar de todo lo que son capaces por la gloria de Dios y el bienestar de la Patria.

Semana diocesana de Barcelona.

Se ha celebrado durante los días 11, 12, 13, 14 y 15 de abril esta Semana Diocesana que ya se había anunciado en nuestra Revista. Ha constituido un éxito hermosísimo, ha sido una demostración elocuente de la excelente organización, de lo bien que trabajan, del celo, inteligencia y actividad que caracteriza a la mujer católica barcelonesa.

Durante la semana han desfilado ante los que a ella asistían, las Asociaciones todas que en Barcelona existen, de carácter benéfico, social cultural, religioso, etc., etc., recibiendo cada una de estas Asociaciones un diploma muy artístico por cierto, firmado por el Excmo. Sr. Obispo de la diócesis y la presidenta de la Liga de Acción Católica de la Mujer y un oficio de la Junta dándoles las gracias.

Este recuento de fuerzas ha sido la nota más culminante, más hermosa, más consoladora de todas las que ha habido en la Semana Diocesana de Barcelona, que han sido muchas. Como ha tomado parte en ella, así como la Srta. Carmen Cuesta, la Srta. María de Echarrí, y ha podido estudiar las obras que en la ciudad condal funcionan, irá exponiendo y presentando esas obras en nuestra Revista a fin de que no sólo se las admire y se las conozca, sino que se aproveche cuanto de bueno—que es mucho—hay en ellas.

Las obreras del Sindicato barcelonés de la aguja por medio de la señorita Echarrí envían a las madrileñas un saludo lleno de afecto, de compañerismo y santa fraternidad.

Ha quedado establecido el cambio entre LA MUJER Y EL TRABAJO Y *Unión Católica Femenina y Vida Femenina*, de Barcelona.

Hacemos presente nuestra entusiasta y cariñosa enhorabuena a las señoras de la Liga de Acción Católica de la Mujer, de Barcelona, por lo bien que han dejado puesto el pabellón femenino.

Al escuchar, hace pocos días, de labios de un testigo tan autorizado, como lo es la eminente escritora D.^a Sofía Casanova, los horrorosos episodios de la revolución en Rusia, que tantas y tantas víctimas causó y está causando, no podemos menos de pensar en la paternal y consoladora labor de Su Santidad Pío XI que sin descanso busca la manera de aliviar a aquellos desgraciadísimos seres, y a pesar de los escasos recursos con que cuenta el Romano Pontífice, su inagotable caridad ha encontrado modo de sostener a unos 60.000 hambrientos rusos que deberán su vida al Papa.

Hace poco envió en un buque 60 toneladas de géneros, hilos y botones, para confeccionar vestidos a hombres y mujeres.

Además ha remitido, con el objeto de socorrer la espantosa miseria reinante, un millón de liras a los Cardenales de la Europa Central, 100.000 liras al Patriarca Armenio, 50.000 al Delegado Apostólico de Sina, y como si esto no fuese bastante, ha ofrecido su palacio de Gastengal—antigua residencia de los Papas—a una congregación de Hermanas Armenias de la Inmaculada, con 400 huerfanitas asiladas, por enterarse que les era imposible vivir en la región devastada por los turcos, donde estaban establecidas.

Ved el anverso y reverso de la medalla: La Iglesia derramando a manos llenas la caridad allí mismo donde con tanto ensañamiento se la persigue. La historia se repite, y como dijo el Salvador: «Por sus obras conoceréis la veracidad de sus doctrinas».

Conferencias pedagógicas.

Hemos tenido el honor de oír la autorizada palabra del prestigioso publicista y profesor de la Escuela Superior del Magisterio Sr. Blanco.

Nos habló de un tema de interés vital para todos los pueblos, especialmente para las naciones de nuestra raza: «La educación física».

Para el materialista—dijo—la educación física es «toda» la educación pero admitida la definición de que el hombre es un animal racional no puede hablarse de educación física que no sea de alguna manera psíquica ni de educación del alma que no tenga algún reflejo en el cuerpo humano.

Definió la educación física como una fase de la educación integral que requiere como medio el ejercicio de nuestro cuerpo.

Y añadió que tiene por fin inmediato la perfección de facultades del orden locomotivo y sensitivo, que da salud, robustez, fuerza y belleza y por fin superior la perfección de la voluntad, que es la base del carácter.

Se extiende en consideraciones acerca de los distintos conceptos que los pedagogos tienen de la educación física, citando entre otros a Mister Welpton, profesor de la Universidad de Leeds; Dr. Spirzy, de Viena; Comandante Lefebure, que ha sido en Bélgica el propulsor de la gimnasia sueca; Tissié, Hébert y Demeny, que en Francia representan las tres tendencias principales; el Dr. Romero Breca, hispanoamericano, y en España, D. Pedro Alcántara García, y el autor del Reglamento provisional de Gimnasia para Infantería.

Terminó tan erudita disertación elogiando los Colegios que dirigen las órdenes religiosas que con sus edificios higiénicos, sus clases de Gimnasia y la práctica de juegos y deportes atienden holgadamente los fines primordiales de la educación física. Fué muy aplaudido.

Terminó la serie de conferencias organizada por el Sindicato de profesoras con una disertación brillantísima del Ilmo. Sr. Dr. Solé y Mercadé.

Hizo nuestro dignísimo Consiliario una síntesis admirable de la verdadera Pedagogía, exponiendo los distintos conceptos filosóficos sustentados por los pueblos acerca del destino humano y que se reflejan fielmente en el ideal pedagógico.

Y si Grecia—añadió—quiso hacer del hombre un artista y Roma un perfecto ciudadano, el pueblo cristiano quiere hacer del niño un hombre que sepa cumplir con dignidad los deberes sociales supeditando siempre los destinos temporales a los destinos eternos por ser éstos la aspiración suprema del alma.

Para educar—dijo—es indispensable conocer el cuadro de perfección que el niño presenta.

La religión nos enseña y la experiencia confirma (por más que pese a Rousseau) que la naturaleza humana está contagiada con la primera culpa y el educador ha de ser una ayuda continuada para contrarrestar las inclinaciones al mal y si necesario fuese el castigo ha de ser siempre graduado por la prudencia y el amor.

Dedica frases bellísimas al magisterio católico cuya pedagogía se ha formado en el corazón más que con el estudio y la experiencia.

Recomienda mayor interés del que hoy existe por conocer la más necesaria y más sublime de las ciencias, la Religión, alrededor de la cual deben girar las demás enseñanzas de la escuela, engendrando así fuertes convicciones religiosas y haciendo que el niño no pierda de vista el Cielo en todo el camino de su vida.

Recibió por tan hermoso discurso muchas enhorabuenas.

Hemos tenido el gusto de saludar al Dr. D. Cándido Alonso Jorge, Consiliario de los sindicatos femeninos y de la Acción Católica de la Mujer, de Avilés. Sea bienvenido.

La Federación de Sindicatos Femeninos de Oviedo, ha celebrado solemnemente en el pasado abril, la bendición de sus banderas, inaugurando

do el mismo día, una importante exposición de labores ejecutadas por las sindicadas.

Para el presente mes organizan una peregrinación junto con los Sindicatos femeninos de Gijón, al Santuario de Covadonga.

Enviamos nuestra entusiasta felicitación a la Srta. María de Teharri y a la Sra. D.^a Teresa Luzzatti, viuda de López-Rua, a quienes nos unen lazos especiales de afecto y gratitud, por sus interesantes conferencias pronunciadas respectivamente en la Semana Diocesana femenina de Barcelona, y en la Asamblea de Acción Católica de la Mujer, de Córdoba.

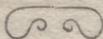
El Boletín de la Institución Teresiana, de Madrid, en su número de mayo, publica el hermoso discurso, que la Srta. Carmen Cuesta pronunció en la velada, que en honor de Sta. Teresa de Jesús, y para conmemorar el tercer Centenario de su canonización se efectuó en Avila bajo la presidencia de S. A. R. la Infanta D.^a Isabel, acto del cual fué Secretario nuestro dignísimo Consiliario, el Ilmo. Sr. Solé Mercadé.

En elocuentes párrafos, describe la entusiasta «teresiana» diferentes aspectos de la vida de la mística doctora, insistiendo en que, a ejemplo de la Santa es preciso formar caracteres, «y esta formación de caracteres—dijo—es lo que debe ser el resultado práctico de este Centenario, y es indudable que debemos hacer cuanto de nosotros dependa para contribuir a sostener el edificio patrio, que como todo el orbe social universal se está cuarteando y se desplomará con estrépito si el león no ruga a tiempo y da un zarpazo en las conciencias dormidas al arrullo de las pasiones muelles de un siglo como el nuestro, que gime oprimido bajo el peso de su propia grandeza material.»

Ha fallecido recientemente en Madrid D. Martín Valmaseda, dueño de la acreditada casa de confección de ropa blanca que tan justa fama tiene en Madrid.

Hacemos constar este fallecimiento, porque el Sr. Valmaseda era un comerciante, un patrono bueno, justo, que trataba muy bien a las obreras.

Por esto, lamentamos doblemente la pérdida del Sr. Valmaseda, y pedimos a nuestras sindicadas le tengan presente en sus oraciones.



Los Sindicatos católicos de obreros *por el Ilmo. Sr. Obispo de Oviedo.*

(Continuación.)

IV

Para entenderlo así, basta fijarse en la sustancia de la organización y actuación socialista, cuyo fin es la confusión y el caos.

Sus principios fundamentales son: la negación de la propiedad privada y la lucha de clases. El ideal que informa toda la obra socialista es el materialismo, la posesión de los bienes de la tierra y la negación de toda religión. Dejemos a un lado los conceptos sobre la familia y la educación de los hijos y la constitución política de la sociedad que ante el sentido común son un regreso a la barbarie. La negación de la propiedad se refiere a la grande y a la pequeña propiedad de todos los medios de producción y singularmente de la tierra. En cuanto a la lucha de clases, la consigna dada a sus organizaciones en el desarrollo de toda su actividad es acentuar el espíritu revolucionario, y mejor que todos los discursos nos hablan los hechos de la despiadada ferocidad con que se han producido los soviets.

No es de este lugar convencer al socialismo de falso en el aspecto filosófico y de inmoral en el religioso. Sin salirnos de lo que pudiéramos llamar «técnica del sindicalismo», el socialismo desnaturaliza el sindicato, que deja de serlo cuando el fin específico, el próximo e inmediato no es la defensa y promoción de los intereses obreros. Y así sucede en este caso. El socialismo es más bien un partido político, cuyo fin es asumir el poder público para ejercerlo en forma dictatorial, y a este fin se subordinan todos los demás, de suerte que el interés de los obreros sindicados es muy secundario, y será inmolado sin piedad, lanzando a los obreros por el camino del desorden, a sabiendas de que serán acorralados y vencidos por la fuerza pública, o a una huelga injusta, compañera inseparable de todo género de privaciones para el hogar del trabajador, con tal de realizar con estos actos un poco de revolución política, algo que quebrante la producción y el capital y la autoridad del Estado, aunque sea a costa de la paz, del pan y de la misma vida del obrero. Semejante proceder será

propio de un partido político revolucionario, y por tanto ilegal; pero de un sindicato profesional, jamás. Y si se dijera que los sacrificios que hoy impone el socialismo a sus adeptos tendrán su compensación mañana, el día del triunfo del ideal colectivista o comunista, Nós creemos que éste es el mayor error, porque las instituciones que combate el socialismo son de tal naturaleza que destruídas hoy surgirán más poderosas mañana. Esa gran lección que la Providencia ha dado a la humanidad es demasiado dura y resonante para que pueda echarse al olvido. Los hombres de la revolución comunista triunfante en Rusia prometieron la abolición inmediata de la pena de muerte, y fusilan a millares de personas, sobrepujando en crueldad al Gobierno zarista; prometieron poner término a la desorganización de la vida económica, y en lugar de eso han establecido un verdadero caos, el reinado del hambre y del frío; prometieron luchar encarnizadamente contra los capitalistas del mundo entero, y se dirigen ahora a los capitalistas extranjeros, proponiéndoles entrar en relaciones comerciales con la Rusia soviética, atrayéndoles con una serie de ventajas, a costa y en perjuicio del pueblo. Todas estas palabras que anteceden no son nuestras, son de Bernstein, uno de los hombres más representativos del socialismo y están escritas antes de que la catástrofe tuviera las espantosas proporciones que todos conocemos, antes de que el pueblo fuese cruelmente martirizado y privado de todos los derechos políticos y de ciudadanía, antes de que el mero hecho de quejarse y lamentarse fuera causa bastante para ser fusilado, antes de que el Papa y los católicos requeridos por El, y los hombres humanitarios de todo el mundo, olvidándose de tantos crímenes acudieran a salvar al pueblo ruso que parece oprimido por el peso inmenso de todo género de miserias.

Hay un hecho que el mismo autor señala y que tal vez lo explique todo. Los comunistas rusos han constituido una nueva burocracia más numerosa que la del régimen zarista. Estos nuevos burócratas gozan de numerosos privilegios materiales y políticos, así como del derecho de vida y de muerte sobre sus prójimos. Son los agitadores de todos países, los que hacen la revolución para encumbrarse a costa del obrero entre raudales de sangre. Hoy el pueblo tan cruelmente engañado es impotente para organizar una protesta eficaz, pero tiene también la sangre su voz con la que clama a la eterna justicia, como la del inocente Abel contra Caín el fratricida.

En el mismo terreno profesional, el socialismo que acusa a nuestros sindicatos de estar sometidos a poderes extraños, es violentador de la libertad individual y de la libertad sindi-

cal. De la primera, en lo más sagrado, en lo que se refiere a la conciencia y a la profesión de la fe religiosa, ya que el ambiente del sindicato socialista es irrespirable para un obrero creyente, y más si es católico; y de la segunda, en cuanto no acepta más sindicato que el ideado por él mismo, imponiendo así un dogmatismo sectario de la peor especie, que obliga por la violencia, por la persecución más despiadada a todos los obreros a formar en sus filas contra sus convicciones y contra los dictados de su conciencia. Después de haber pasado el siglo diecinueve entonando himnos a la libertad, las libertades más sagradas perecen a manos del sindicalismo revolucionario.

Tememos con demasiado fundamento que los obreros seducidos por las vanas promesas del colectivismo no abrirán los ojos a la luz, pero también deberá aparecer evidente que los obreros sólo en la sindicación católica encontrarán la defensa de sus intereses.

Los socialistas nos echan en rostro que prediquemos al obrero la resignación aquí en la tierra y que no le ofrezcamos otro género de redención en el cielo. Cuán gran falsedad sea esto aparece de lo que llevamos dicho. Las principales demandas del sindicato católico se hacen en nombre de la justicia y nadie enseña que sea obligada virtud resignarse ante cualquiera opresión injusta, contra la cual al menos debe quedar en pie la protesta digna. Predicamos la resignación ante los males inevitables, los que no están en nuestra mano ni en el común esfuerzo remediar, y creemos más verdadera y más fructuosa esta virtud que debatirse en la desesperación o ilusionarse con la esperanza de ver desterrados los males de la tierra. Nuestra religión siendo divina es también la más humana porque conoce toda la realidad y todo el valor de la vida y tiene las promesas de la vida presente y de la futura.

(Concluirá.)

LIBROS Y REVISTAS

Se ha recibido en esta Redacción, y con ellas establece gustosa el cambio LA MUJER Y EL TRABAJO, las siguientes revistas: *I. C. A.*, *Nuestra Emigración*, *Mi Apostolado* y *Revista de cuestiones Sociales*, de Madrid; *Mujer y Madre*, de Barcelona; *Etudes* y *La Correspondence*, de l'Ecole Normale Sociale de París.

SOCIEDAD HULLERA ESPAÑOLA

BARCELONA

CARBONES DE LAS MINAS DE ALLER (ASTURIAS)

Consumidos por las Compañías de Ferrocarriles del Norte de España, de Medina del Campo a Zamora, Orense a Vigo, de Salamanca a la frontera portuguesa, de Madrid a Zaragoza y Alicante, Madrid a Cáceres y Portugal y otras Empresas de ferrocarriles y tranvías a vapor, Marina de guerra y los arsenales del Estado, Compañía Trasatlántica y otras Empresas de navegación nacionales y extranjeras.

Declarados similares al Cadiff.

Carbones de vapor.-Menudos para fragua.-Aglomerados.

Diríjense sus pedidos a la SOCIEDAD HULLERA ESPAÑOLA

APARTADO 131, BARCELONA, O A SUS AGENTES EN

Madrid.—Sra. Viuda de Topete, Hermosilla, 24.

Santander.—Sres. Hijos de Angel B. Pérez y Compañía.

San Sebastián.—D. Carlos Fernández Vicuña.

Oviedo.—D. Luis Ibrán.

Gijón, Avilés, San Esteban de Pravia.—Agencia de la Sociedad Hullera Española.

Coruña.—D. Antonio Cortés.

Valencia.—D. Rafael Terol.

Sevilla.—Sres. Benjumea Hs.

Cádiz.—D. César Gutiérrez.

Para otros informes y precios diríjirse a las oficinas de la S. Hullera Española, Gran Vía Layetana, 5 y 7, Barcelona

Fabricación de bronce artísticos para iglesias.

Antiguo depósito de S. Juan de Alearaz

CASA FUNDADA EN 1870

Calle de Atocha, 65 (Frente al Hotel de Ventas).

Teléfono 3875 M. :: MADRID

Inmenso surtido en Candeleros, Candelabros, Lámparas, Arañas, Cruces parroquiales, Ciriales, Cálices, Copones, Custodias y cuantos artículos se precisan para el Culto Divino.

Fábrica: Luis Mitjans, 4.-Teléfono 1034 M.

Servicios de la Compañía Trasatlántica.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5, y de Cádiz el 7 para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el 2 y de Montevideo el 3.

LINEA NUEVA YORK, CUBA, MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto de Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes.

LINEA DE CUBA MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz.—Salida de Veracruz el 16 y de la Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

LINEA DE VENEZUELA COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15, de cada mes, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón Colón Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello y La Guayra. Se admite pasaje y carga con trasbordo para Veracruz y Tampico, Puerto Barrios, Cartagena de Indias, Maracaibo, Corocumaná, Carúpano, Trinidad y Puertos del Pacífico.

LINEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz y Cartagena para salir de Barcelona cada cuatro viernes, o sea: 7 de enero, 4 febrero, 3 y el 31 marzo, 28 abril, 26 mayo, 23 junio, 21 julio, 18 agosto, 15 septiembre, 13 octubre, 17 noviembre y 8 diciembre, para Por-Said, Suez, Colombo, Singapore, Ilo-Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, o sea: 25 enero, 22 febrero, 21 marzo, 18 abril, 16 mayo, 13 junio, 11 julio, 8 agosto, 5 septiembre, 3 y 31 octubre, 28 noviembre y 26 diciembre, para Singapore y demás escalas intermedias que a la ida hasfa Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

LINEA DE FERNANDO POO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, para Tánger, Casablanca, Mazagán (escalas facultativas), Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental del Africa. Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

LINEA BRASIL-PLATA.—Servicio mensual, saliendo de Bilbao y Santander el 12, de Gijón el 13, de Coruña el 14, de Vigo el 15, de Lisboa el 16 y de Cádiz el 19, para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el 12 para Montevideo y Santos, Río Janeiro, Canarias, Lisboa, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos. También se admite carga y se expenden pasajes para todos puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

BANCO POPULAR DE LEÓN XIII

FUNDADO EL AÑO 1904

Costanilla de San Andrés, 7.

CASA SOCIAL CATOLICA.--T. 2643 M.

Se dedica a prestar dinero en excelentes condiciones a los SINDICATOS AGRICOLAS CATÓLICOS Y SUS FEDERACIONES con destino a las necesidades ordinarias de los cultivos.

También ha hecho importantes préstamos a los Sindicatos para que compren fincas extensas y las dividan entre su socios

Para ensanchar sus operaciones ha emitido una nueva serie de

Acciones nominativas de 500 pesetas

El dividendo repartido los años 1921 y 1922 ha sido de cinco por ciento en cada uno.

AMBULANCIA FOTOGRAFICA

Trabajos a domicilio y fuera de Madrid. Fotografías para catálogos y muestrarios, ampliaciones, reproducciones, etc., etc.

Avisos: José Magadán.--San Gregorio, 29

JOYERO CONSTRUCTOR**MANUEL LOPEZ**

ESPECIALIDAD EN TODAS CLASES DE COMPOSTURAS

PIZARRO, 19. PORTERIA

Disponibile

SUMARIO

El voto de la mujer, por Concha Lario.—*Bagatelas Sociales*, por Arboleya Martínez.—*El por qué de la mantilla*, por Soledad Ruiz de Pombo.—*El comedor público*, por Fray Tomás O. Perancho.—*La casualidad*.—*Talleres cooperativos para campesinas*, por Rivas Moreno.—*Carta a una sindicada*, por Asunción.—*Movimiento Sindical*.—*Noticias*.—*Los sindicatos católicos femeninos*, por el Ilmo. Sr. Obispo de Oviedo.